

# El desafío de lograr un mundo más seguro

Por Bill Clinton

The International Herald Tribune

Publicado en LA NACION el 8 de Noviembre de 2003

---

NEW HAVEN.- Mucha gente hoy define la época en que vivimos como la era de la globalización, que a la mayoría de los norteamericanos los ha beneficiado enormemente.

En los ocho años que ejercí la presidencia de los Estados Unidos, aproximadamente un tercio del crecimiento norteamericano provino del comercio. No en menor medida el inmenso incremento de la productividad en los EE.UU. fue impulsado por la aplicación de la tecnología de la información en todos los sectores de la economía, el permanente propósito de extendernos hacia la gente en todo el mundo, y la apertura de nuestras fronteras a los inmigrantes que siguieron suministrando la energía de nuestro sistema empresario. En nuestro caso, funcionó. Pero la interdependencia no es, por definición, ni buena ni mala. Puede ser lo uno o lo otro, y puede ser las dos cosas.

El 11 de septiembre de 2001, los terroristas de Al-Qaeda aprovecharon las fuerzas de la interdependencia -fronteras abiertas, una inmigración y un desplazamiento y tránsito casi sin restricciones, un fácil acceso a la información y la tecnología- para convertir aviones con tanques llenos de combustible en armas de destrucción masiva, matando a 3100 personas incluyendo a cientos de 70 países extranjeros que estaban en los Estados Unidos en pos de una interdependencia positiva. Más de 200 de esos muertos eran musulmanes.

El mundo interdependiente, con todo lo que tiene de promisorio, es inevitablemente insustentable, porque es inestable. No podemos seguir viviendo en un mundo en el que nos volvemos cada vez más interdependientes pero no contamos con un sistema abarcador para lograr que los elementos positivos de la interdependencia superen a los negativos.

La gran misión del siglo XXI consiste en crear una auténtica comunidad global, pasar de la mera interdependencia a la integración y a una comunidad que tenga responsabilidades, beneficios, y valores compartidos. ¿Cómo podríamos seguir construyendo esa clase de mundo?

Una de las más importantes responsabilidades compartidas es luchar en aras de la seguridad: contra el terrorismo, las armas de destrucción masiva, las organizaciones delictivas, y el narcotráfico. Esto significa compartir la responsabilidad para desarticular el movimiento Al Qaeda y las redes terroristas, para reanudar el proceso de paz en el Medio Oriente, para resolver las cuestiones nucleares de Corea del Norte, para promover un nuevo diálogo entre la India y Paquistán, para desarrollar un exitoso proceso de transición hacia un autogobierno democrático en Irak, para ayudar a países como Colombia y las Filipinas a combatir el terrorismo. Y significa también realizar un esfuerzo global para reducir las actuales existencias de materiales para armas nucleares, biológicas, y

químicas.

La segunda responsabilidad compartida consiste en crear y desarrollar instituciones de cooperación global, para que la gente se acostumbre a resolver sus controversias por la vía pacífica, según normas y procedimientos considerados equitativos.

También debemos compartir los beneficios del mundo interdependiente. ¿Por qué? Básicamente, porque si uno es oriundo de un país rico con fronteras abiertas, a menos que crea -y esto sería grave- que puede matar o encarcelar a todos sus enemigos, o conquistar y ocupar sus territorios, tiene el deber de forjar un mundo con más amigos y aliados y con menos enemigos, con más socios y con menos terroristas.

### **La lección de Irak**

Como vemos diariamente en Irak, los Estados Unidos tienen la única superestructura militar del mundo. Podemos ganar solos cualquier guerra, pero no podemos, solos, ganar la paz. Entonces, ¿qué significa eso? Entre otras cosas, significa que debemos darle una oportunidad económica al 50 por ciento de la población mundial que subsiste con 2 dólares o menos por día. Significa más intercambio comercial con las naciones en vías de desarrollo. Significa más asistencia que funcione adecuadamente. Significa una nueva ronda de alivios de deudas externas ligados al desarrollo económico, la educación, el cuidado de la salud. Significa financiar proyectos que pongan en marcha economías sustentables y en pleno funcionamiento en los países pobres. Significa educar a aquellos que actualmente no pueden formar parte de la interdependencia positiva.

Estoy totalmente a favor de una sólida posición de seguridad, pero de ninguna manera podemos matar o encarcelar a todos nuestros actuales o potenciales adversarios ni conquistar y ocupar sus territorios, y además estamos invirtiendo muy por debajo de nuestras posibilidades para construir un mundo con más socios.

¿Cuál es, entonces, la responsabilidad de los Estados Unidos? Mi filosofía es que deberían cooperar con los demás cada vez que puedan, en la más amplia variedad de áreas posibles, y actuar por cuenta propia sólo si no tienen más alternativa y deben hacerlo.

En el actual gobierno norteamericano, los conservadores creen que deben actuar por cuenta propia cada vez que puedan, y que deben cooperar con los demás sólo si no tienen más alternativa y deben hacerlo.

Todavía creo que debemos ver si las Naciones Unidas pueden asumir la responsabilidad y ocuparse de la seguridad en Irak, pedirle a la OTAN que se encargue de ella, e incluir a países que se opusieron al conflicto militar, pero que forman parte de la OTAN. Si esos países llegaran a intervenir, se demostraría que todos estábamos tratando de forjar una democracia multipartidaria, multiétnica, y multitribal en Irak. La mayor parte de los problemas que tenemos hoy es incompatible con una acción unilateral.

Creo que el fundamentalismo -la percepción de que uno tiene la verdad y el derecho de imponérsela a los demás- no está bien dotado para resolver los problemas del mundo moderno, ya fuere en religión o en política. Es mucho mejor abordar esos problemas utilizando evidencias y argumentaciones, con cierta predisposición para experimentar. Si uno es impulsado por la ideología, cometerá errores. El mundo está lleno de preguntas difíciles y complejas. No todos los que no están de acuerdo con nosotros son nuestros enemigos.

.  
**El autor fue presidente de los EE.UU.**

.  
**Traducción: Luis Hugo Pressenda**